



CENCERRADA 229

TOMO III

DIRECCION Y ADMINISTRACION:

CORREDERA BAJA, 20, PRINCIPAL IZQUIERDA.
MADRID.

—Hermano Liberto, te recomiendo que acabes cuanto antes los *oficios domésticos*, para que nos dediquemos á los *oficios divinos*, visita de sagrarios y demás ejercicios de Semana Santa.

—Pues nostramo, con permiso de su mercé, le digo que no me es posible acompañarle, porque estoy muy ocupado y muy cansado; porque, como vé su mercé, este oficio es muy fuerte, y muy espinoso, y muy...

—Pero, ¿qué ocupacion es esa, si toda ella se reduce á estar tendido...

—Pues, nostramo; aquí donde su mercé

me vé, le digo que este es un oficio muy fuerte...

—Pero, ¿cómo se llama ese oficio?

—¡Toma! Oficio de menistro.

—Si te figurarás tú que los ministros no tienen otra ocupacion, que la de estar tendidos?

—Ná más, nostramo. Y si no, cate su mercé á los que tenemos, que llevan ya un trimestre de no hacer ná... ménos alguna credencial que firman de cuando en cuando, y algun cacho de turrón que reparten, pero tan mal firmao y repartío, que no lo harían peor los enemigos de la niñ...



—¡Ay, Liberto! ¡Cómo se conoce que tú no sabes lo que es gobernar! Tú no sabes las dificultades con que tiene que luchar un ministro, ni los compromisos que le rodean. ¡Bios te libre de verte algún día en esos puestos tan codiciados, y que tantas amarguras ocasionan!

—Vaya, nostramo; no hay que tenerles tanta lástima, que al lao de las duras no faltarán tamien las maduras; y la verdad es que las dulces con las ágras, toas salen bien embocás.

—Ya te digo, Liberto, que Dios te libre de verte de ministro.

—Pues sepa su mercé, que pá cuando llegue ese caso no me pesca desprevenio; porque hace ya unas cuantas semanas que tengo escrito mi proclama, y que, con perdón de su mercé, es de aquellos de *escucha y pe dona*.

—No es necesario que te esfuerces para hacérmelo creer, que en sabiendo que es tuyo ya se puede inferir cómo será.

—Es que si lo duda su mercé, presto echo mano á las alforjas, donde tengo el papel, y se lo leo á su mercé...

—Pues vamos, tráelo, que no me dará cuidado de admirar los disparates que habrás puestu.

—¿Disparates? Pues arrellánese su mercé en su sillón, yo me sentaré en el suelo, y formaremos consejo de menistros. Atencion, nostramo, que allá vá la panza de burra.

—«Señores.»—(Esto vá con su mercé, nostramo; pero estése su mercé quieto, que yo le avisaré cuándo ha de aplaudir).—«Señores: puesto que la *niña* se ha convencio de que los frailes de misa no sirven pá estos belenes, y está decidia por los menistros legos; mi paternidá, Fray Liberto-Palomo, en uso de su lega *automantia*, tiene el federal gusto de presentaros el siguiente proclama ministerial. (Ahora puede su mercé aplaudir tó lo que quiera.)

—¿Pero qué he de aplaudir, si no has dicho nada todavía?

—¡Toma! Pues casi siempre que se aplaude es sin saber por qué. Aplauda su mercé,

que yo le tendré presente pá cuando llegue el reparto del tarrón.—Art. 1.º Se asegurará el órden entre los ciudadanos, y se restablecerán las disciplinas del ejército. (Esto, aunque su mercé crea que es una barbaridá, no le hace; aplauda su mercé).—Artículo 2.º Se suprime la sopa boba...

—¿Estás loco, Liberto? Si la sopa se suprimió cuando la exclaustacion...

—¡Su mercé sí que está chiflao! Lo que que se hizo fué trasladarla de las porterías de los conventos á las listas del presupuesto. La sopa boba que yo quiero suprimir, es tós los grandes sueldos y muchos de los pequeños. Por ejemplo al embajador en París, que le estamos pagando un millon y trescientos mil reales, lo dejaria en dos mil dures, y vá servio. A los menistros, que tienen ciento veinte mil reales, los gobernadores, los obispos, los capitanes generales y demás ciudadanos buchones, les dejaré cinco dures al mes, que me parece que con eso ya tienen bastante pá tabaco, ropa limpia y alguna botelleja.

—Eso es un desatino, hermano Liberto.

—¿Que es un destino? ¡Ya lo creo que lo es, y güeno! Pues si estaba por quitarles tamien los cinco dures; porque tenga su mercé entendio, que hay quien sirva tós los destinos de España dando dineros encima.

—Es verdad, Liberto; pero por otra parte saldrian las misas.

—¿Sí? Pues...—Art. 3.º Al empleo que escamotee dos cuartos, se le pegarán cuatrocientos tiros por *ingeniero*.—Art. 4.º Se suprimen las tres cuartas partes de los empleos, y no se le dará destino á ninguno que lo solicite. (Apriete su mercé aquí con los aplausos, nostramo, que este golpe no es de lego/bebio).

—¡Buen disparate está!

—Déjelo su mercé que sea disparate, que ya veremos el resultao de mi proclama, en cuantico que mi paternidá sea menistro,

Orden, economías

y disciplina.

pondrán como una rosa

pronto á la niña.

¡Olé, salero!
Que Liberto sea pronto
del menisterio.



En Roma se va poniendo calenteja la gente, y se preparan á dar el gran quiebro al hermanito de los bigotes.

Mucho pesquis, Victorino,
que segun la cosa está,
por donde fué el Señorito
irá tambien su papá.

*
* *

Estos picaros republicanos no dejan á nadie vivir. Cuando más contento estaba el cura Rubinos, obsequiando en su casa á una partida de margaritos, se presentaron los picaros de las monterás colorás, y dieron con todos ellos, incluso el *pater noster*, en la cárcel de Lugo.

Preso en la cárcel de Lugo
se encuentra el cura Rubinos,
por acoger y obsequiar
en su casa á los carlinos.

*
* *

El cura Santa Cruz vá á concluir peleándose con su sombra. Sus ratos de ocio los dedica á escribir y poner como ropa de pascua á los periódicos carlistas. Hace pocos dias la emprendió con los redactores de *El Pensamiento Español*, y entre otras cosas les decia: —«¿Creen ustedes que yo soy un bárbaro?» —Y efectivamente, un bárbaro lo es cualquier alcornoque, y el cura Santa Cruz no debe ser un alcornoque cualquiera.

Que á ministro del Señor
que hace tales fechorías,
darle el título de bárbaro
es muy poco todavía.

*
* *

Cualquier cosa es motivo de alharaca para algunos periódicos. Ocho dias hace que no hablan de otra cosa que de la muerte del cabecilla *Mil-reales*. ¿Y qué son *mil reales* para los españoles que están acostumbrados á ver la muerte repentina de dos millones, de veinte mil pinos, de doce mil objetos benéficos y otras frioleras por el estilo? ¿Qué son *mil reales*, para nosotros que vemos evaporarse todas las semanas entre las manos de los ingenieros tres ó cuatro mil CENCERROS?

Si vuelan los millones
y los pinares,
¿por qué extrañais que vuele
solo *mil reales*?
¿Y yo pregunto:
¿qué haya *mil reales* menos
qué importa al mundo?

*
* *

Don Carlos de Borbon ha tomado vuelo, y ya no lo sujeta ni una parada de cabestros. Al contemplar á sus sacristanes en campaña se ha considerado un Napoleon, y el mundo le parece chico. Ya nos desprecia, cree muy mezquina la corona de San Fernando, y lleva sus gigantescas aspiraciones á la corona de San Luis, á la de Módena, á la de Austria y á la de la China.

Por las coronas de España,
de San Luis y de la China,
milagro será no saques
una corona de espinas

El señor Obispo de Zamora ha asegurado al Gobierno que los curas de su diócesis no se alzarán en armas ni reclutarán carlistas. Esta digna conducta debían observar todos los prelados de España, seguros de que con ella estarían dentro de su elevada mision, y serian más acreedores á la estimacion pública.

No cambien cruz por trabuco,
ni boina por bonete;
respetándose ellos más
no habrá quien no los respete.

*
* *



LA PELEA DE FRAY LIBERTO.

Saliendo de la taberna
de su camará Geromo,
se empujgó fray Liberto
con un hermanito zorro;
un sacristan guerrillero
de aquellos de tomo y lomo.
—¿Quién vive?— grita el sotana
con avinagrado tono.
—La niña,— contesta el lego,
poniendo el semblante fosco.
Al oírlo el sacristan,
da un bramido como un toro,
y sacando la navaja,
dice al lego: —Si te cojo,
te rebano por mitá
cual si fueras un bizcocho.
Saca Liberto también
su navaja del Santolío,
y arremetiendo al sotana,
le dice: —Ande osté, mozo,
que vá á bailar de contento

la pavana y el zorongó.
— Ahora lo verás, mal fraile.
Ahora lo verás, responso,
que con este limpia-dientes
te voy á pasar por ojo.
En esto suena á lo lejos
de un cuerno el sonido ronco,
y al oírlo el sacristan,
escapando como un corzo,
se emboscó con su partida
entre las matas de un soto,
mientras Liberto gritaba:
—A ese, al hermano guisopo,
á ese que juye á esconderse
porque vió la oreja al lobo.
Y riendo á boca llena,
se guardó la del Santolío,
y pá refrescar la sangre,
y pasar aquel sofoco,
se volvió hácia la taberna
de su camará Geromo.

Tras largos días de ayunos
cilicios y penitencias,
se marchó... ¡vaya con Dios!
la hermana doña Cuaresma.
Dios le dé tanta salud
como abatidos nos deja,
á fuerza de bacalao,
de espinacas y de acelgas,
maragatos escabeches
y potajes de lentejas.
Ojalá que al ausentarse
se hubiesen ido con ella,
tanta montaráz partida
de gente sacristanesca.
¡Pero, nada! Se marchó
dejando la España llena
de zuritos con boina,
que tras las matas se albergan,
matando cristianamente

al prógimo que se acerca.
Tranquilo en tanto el Gobierno
y durmiendo á pierna suelta,
pasa los meses sin ver
que la niña no está buena,
y que si no la socorren
tronará como arpa vieja.

En vano pide *energía*
el pueblo de las monteras,
en vano grita *adelante*
con valor la España entera;
el Gobierno no hace caso
y sigue echando su siesta.

¡Ay del que tranquilo duerme
teniendo enemigos cerca!

Arriba, Gobierno, arriba;
despierta, hermano, despierta,
que sanguinarios carlistas,
calamares y otras yerbas,
te se aproximan furiosos;
solo una ocasión esperan
y... ¡desventurada España
si esa ocasión se presenta!

Arriba, Gobierno, arriba;
despierta, hermano, despierta.

Cierta noche robó un ladrón á un caba-
llero que llevaba á la cintura dos pistolas.
Al enterarse sus amigos, le dijeron: —Pero
hombre, ¿cómo se dejó usted robar llevando
dos pistolas?... ¡Toma! —contestó el robado,
—estas las llevo yo para cuando hagan
falta. —Acaso será de la misma opinión el
Gobierno, cuando tiene almacenados é in-

utilizándose en el parque de San Sebastian
algunos millares de fusiles, que deberian
entregarse á los voluntarios de la Repú-
blica.



Asegura la *Gaceta* que en la Carolina
(Jaen), se ha presentado el cabecilla *Guarroman*... ¡Guarroman!... ¡Ah, si, ya caigo!
Este cabecilla *Guarroman* debe ser el mari-
do de doña Carolina, la hija del señor Vil-
ches.—Cuyo cabecilla *Guarroman* vá perse-
guido por el comandante *Sierra-Morena*, y
el teniente *Despeña-perros*, segun parte que
hemos recibido del ciudadano *Ventas de*
Cárdenas.

Los voluntarios de Valdepeñas han der-
rotado á la faccion de *Jesús*. Eso es lo que
se llama una campaña *sagrada*, y á la ver-
dad que no teníamos noticia de que andu-
viera por la Mancha tal cabecilla.

Los valientes valdepeños
en pescando el arcabuz,
no se libra de sus manos
ni el mismísimo *Jesús*.

Convencidos los radicales de que no saca-
rán raja en las próximas elecciones, y pe-
sados por lo tanto de haber cerrado las
Córtes, han echado á volar la idea de que
deben abrirse de nuevo, so pretesto de dar
apoyo al Gobierno.

Y el Gobierno les contesta
al saber tal decision:

—Os veo de venir, hermanos;
quereis volver al turrón.

Carta de fray Liberto al sacristan de Loeches.

Hermanito apaga-velas: me alegraré que al recibo de esta te encuentres *anicolasao* y metio en bebía fina, como el aprendiz de carpintero de la Rambla, que pescó una caña griega, y metiéndola por el bujero de un pipote que tenía su maestro en la trastienda, empezó chupa que chupa, hasta que lo dejó en seco, y preguntándole que por qué había hecho aquello, contestó:—*El consejo de Liberto; beber vino aunque no sea nuestro.*—¿Qué te paece? ¿Saldrá con agallas el chaval? ¡Dios lo bendiga, por las güenas tragaeras! Amen.

Hermanito vinajeras: le dirás al *pater noster* que se espabile y aprenda de mi camará el de Quintana, que no descansa ni de día ni de noche, ni deja descansar á ningún vecino de la aldea; y en cuantico que guipa á uno, ya está encima preguntándole cuántos dioses hay, y las bienaventuranzas, y la letanía, y qué sé yo cuántas cosas más, si el vecino lo sabe, corriente; pero como dé tres marronazos, ya está el hermano guisopo diciendo en la misa mayor: Fulanillo no sabe el acto de contrición, y la tia Fulana no sabe ayuar á misa, y Fulanico no ayuna, y, por fin, que canta como un loro. Y no creas que con él no valen agachaitas; si vuelves la cabeza te llama á gritos si haces como que no oyes, te arrima una pedrá; si corres, escapa tras de tí, y si le cierras la puerta, te la hecha abajo con un crucifijo que lleva colgao del cogote, y pesa más de media arroba. Pero has de saber, hermanito, que esté no es ná pá otro camará que yo tengo en Marinaleda. ¡Vaya un estuche que es mi hombre! Lo mesmo es él pá dar dinero á réditos, que pá arrendar los consumos, ó que pá espachar tres cuartos de queso, ó media libra de bacalao; pá él tó está güeno si deja alguna utilidad. A lo que no es muy arrimao, es á las cosas de iglesia, pero en cambio dá gusto de verlo con qué salero mete las cabras á que coman en el Campo Santo; y recoge los chivos en el camarín de la sacristía. Por fin, hermanito, cuando te digo que es un

estuche..... solo que es un poco duro de muñeca, y le arrima cá lección de solfeo á la parienta..... digo á la sobrina, que la es-loma.

Hermanito sotana: sabrás que los rabicanes toavía colean, y se mueven más que una devanaera, y arman cá lio... Ahora están diciendo que las Cortes nuevas no se deben reunir, y que las que valen son las antiguas, y es que han olío que los distritos no los quieren, y ellos, pá no perder el poquillo de charol... por fin, hermano, que no hay medio de meterlos por costura.

Hermanito gori-gori: sabrás como ayer estuvo á verme en la celda un camará mio de Olivenza, que venia á preguntarme cuándo poníamos la igualdá, y la fraterniá, y yo le digé—Hermanito, la fraterniá ahora mismo, y como daba la casualidá que no estaba nostramo, saqué dos ametrallaoras y en ménos que se dice *ora pro nobis* nos las guardamos. luego me volvió á hablar de la igualdá, y yo le contesté:—¡Ay, hermanito! Esa fruta anda muy escasa, y milagro será que la podamos pescar alguna vez.—Entonces él me dijo:—¿Pero cómo nos pondremos pá que cá prógimo pague la contribucion que debe pagar y ná más?—Y yo le contesté:—Mira, hermanito, yo le encargaré al ministro de Hacienda-perdía, que eche un bando por toa España, diciendo, que el hermanito que oculte algunos bienes, se quede sin ellos, y que se le den á los pobres de solemnidad, y así verás tú como tós pagan lo que deben pagar, y el que oculte se queará *per istam*. Conque... vamos... que se convenció mi hombre, y se marchó más consolao, porque yo le aseguré que en cuantico que despertaran los ministros, que hace tres meses que están ses-teando, les soltaria la toná.

Hermanito solideo: dé lo que me preguntas que aónde se han metio los 191 ciudadanos que nos trajeron al Señorito, te diré que tós están tan güenos, pá lo que gustes mandar, y que la mayor parte de ellos siguen comiendo turrón, y en los mesmos destinos que tenían, ménos unos cuantos que han

mejorao de comeero; porque has de saber, que á estos no les ha sucedido lo que á los taberneros de Beas; que cuando entró la faccion, les dijo el pater noster: — Hermanitos, el gasto que hagan los defensores de la religion, yo lo pago, y como los tales defensores se conoce que lo beben á lo lego, dejaron las tabernas hasta sin olor, y cuando los taberneros acudieron á cobrar del pater noster, ya habia este salio picando, y... vamos, que se evaporó.

Hermanito incensario: cuando llegue la misa mayor del domingo, le dirás á los feligreses, que al que se le haya perdido un breviario, dos bonetes, un rosario de quince dieces, una sotana, unos pendientes de plata, una boina y una peimeta, que acuda á los voluntarios de Neira de Jusa, que se los encontraron en la sacrestia de Peña Rubia, cuando sorprendieron una gazapera de margaritos que estaba allí aconchá.

Y con esto no te canso más; le darás un abrazo empujao á la tabernera de por bajo de la cárcel, y tú manda tó el vino que quieras á tu hermanito y lego

FR. LIBERTO.

¡Ah! Se me olvidaba decirte que la niña sigue muy malita, y que los méicos le han mandao unos buchets de aguardiente tomaos al vapor; de modo, que si tienes por ahí alguna media tinajilla, me la mandas; tomaré yo los buchets y le echaré el vapor á la probecita mia. Amen.



Hermanito director de Comunicaciones. Cada dia aumentan las reclamaciones que se nos hacen de provincias por faltas de periódicos. ¿No podria su mercé hacer un milagro pescando por una zanca á alguno de tantos ingenieros como hay por todas partes? ¿No podria su mercé disponer que al recibir de los administradores subalternos los paquetes, firmasen los peatones los CEN-

CERROS que reciben? Vamos, hermanito director, haga su mercé alguna gracia, que Fray Liberto se lo premiará.

En cuanto llega EL CENCERRO á mano de los peatones...

la del humo... En el bolsillo

se lo guardan los guasones.

Los generales Serrano y Topete no dejan la ida por la venida á casa del hermano Figueras. Como estamos convencidos de que en estas conferencias no irá ganando nada la niña, aconsejamos al hermano Estanislao que sea muy escamon, y que no dé mucho oído al canto de las sirenas.

Ojo al Cristo, Estanislao, que á muchos por bonachones, cuando ménos se figuran se los comen tiburones.

El Gobierno ha determinado que se suspendan las elecciones de ayuntamientos hasta que las Córtes resuelvan. ¡Malorum! Elecciones republicanas con ayuntamientos calamares... ¡Malorum! A palos me güele este guesao.

Si la cosa no mejora ni la mula cambia el paso, en las elecciones próximas van á llover garrotazos.

Los periódicos calamares vienen escandalizados porque á la virgen de la Esperanza de Sevilla le han puesto un gorro frigio. Muy lejos de nosotros aplaudir tan extravagante idea: pero conste que no es nueva. A la virgen del Pilar la nombraron los aragoneses capitana generala cuando la invasion francesa. En la misma Sevilla, pusieron á la virgen la banda de capitán general el año 43. Los vecinos de Chillon escopeteaban todos los años, por entusiasmo, á su patron San Roque, y cosas parecidas se hacen de tiempo inmemorial en otras mu-

obas localidades. De modo, que no hay motivo para colgarle á los republicanos tan ridículo privilegio de invención.

Es cosa probada que cada ministro tiene su punto de apoyo para dar el quiebro á cuantas situaciones delicadas ó comprometidas se le puedan presentar. Serrano y Prim se marchaban de caza cuando se veían un poco apurados. Rivero, en cuanto sentía una chispa de inconveniente, se metía en la cama. Zorrilla, en cuanto se le tocaba alguna fibra sentimental, ya estaba desmayado. Nosotros creíamos que todos estos serían alifafes de ministros monárquicos; pero desgraciadamente nos hemos equivocado al saber que también alcanzan á los ministros republicanos. El hermano Chao ha sido el primero que ha empezado con dolencias, pero tan frecuentes y repetidas, que raro es el día que sus padecimientos ministeriales le permiten asistir á su oficina. Pero señor, siendo ministro de Fomento, ¿por qué no se fomenta? Y teniendo tan buenos directores de Obras públicas, ¿por qué no le arreglan el cuerpo?

El Periódico para Todos que publica el conocido editor Don Jesús Gracia, adquiere cada día más popularidad y fama.

Se venden números sueltos al precio de un real en Madrid y real y medio en provincias.



PERRERA DEL CENCERRO-CARRIL.

Segun telegrama que se acaba de recibir en el cuartel general de los ingenieros, han

pasado sin novedad por la estación de *Tranpa-alante* los hermanitos siguientes:

Juan Recio González, de Madroñera.

Francisco González, de Vilelles, y

José Montilla Bueno, de Santiago de Calatrava.

Viajan en el mismo tren por *conservadores* de lo ajeno, los caballeros de *industria*:

Francisco Salazar, de Villamartin.

Manuel Rodríguez, de Soria, y

José María Tevar, de Jumilla.

Para el viaje inmediato, si Dios no les toca en el bolsillo, se aumentará la recova con los hermanitos corresponsales de *Castillo Locubin*, *Villacarrillo* y *Alcalá de Guadaira*.

Tener codicia, hermanitos,

pero no tener ya tanta;

soltar la mosca y mirar

que estais en Semana Santa.

(Se continuará y aumentará).

ANUNCIOS.

EL CENCERRO

Periódico, semanal, satírico, político, burlesco, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, coleccion de acertijos, charadas, logogrifos, saltos de caballo, enigmas, geroglíficos, etc., etc.—Se publican cada uno una vez á la semana.—Precios de suscripción á los dos periódicos: Semestre, 12 rs., pagados anticipadamente en libranzas del Giro mútuo. No se reciben sellos para ninguna clase de pagos.—Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

UNGUENTO HOLLOWAY

Este bálsamo cura las heridas, llagas y úlceras, tanto recientes como las que cuenten veinte años de duración—aun cuando se haya apelado infructuosamente á todos los demás recursos.—Véndese por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 532, Oxford-street, Londres.

PÍLDORAS HOLLOWAY.

Este maravilloso remedio, conocido en el mundo entero, cura infaliblemente todos los desórdenes del hígado y del estómago, hace desaparecer la debilidad física y purifica la sangre con mayor eficacia que todas las medicinas hasta ahora conocidas.—Véndense dichas píldoras por todos los farmacéuticos principales del mundo, y por su propietario el profesor Holloway, 532, Oxford-street, Londres.

MADRID: 1873.

Imprenta de EL CENCERRO, Corredera Baja, 43.